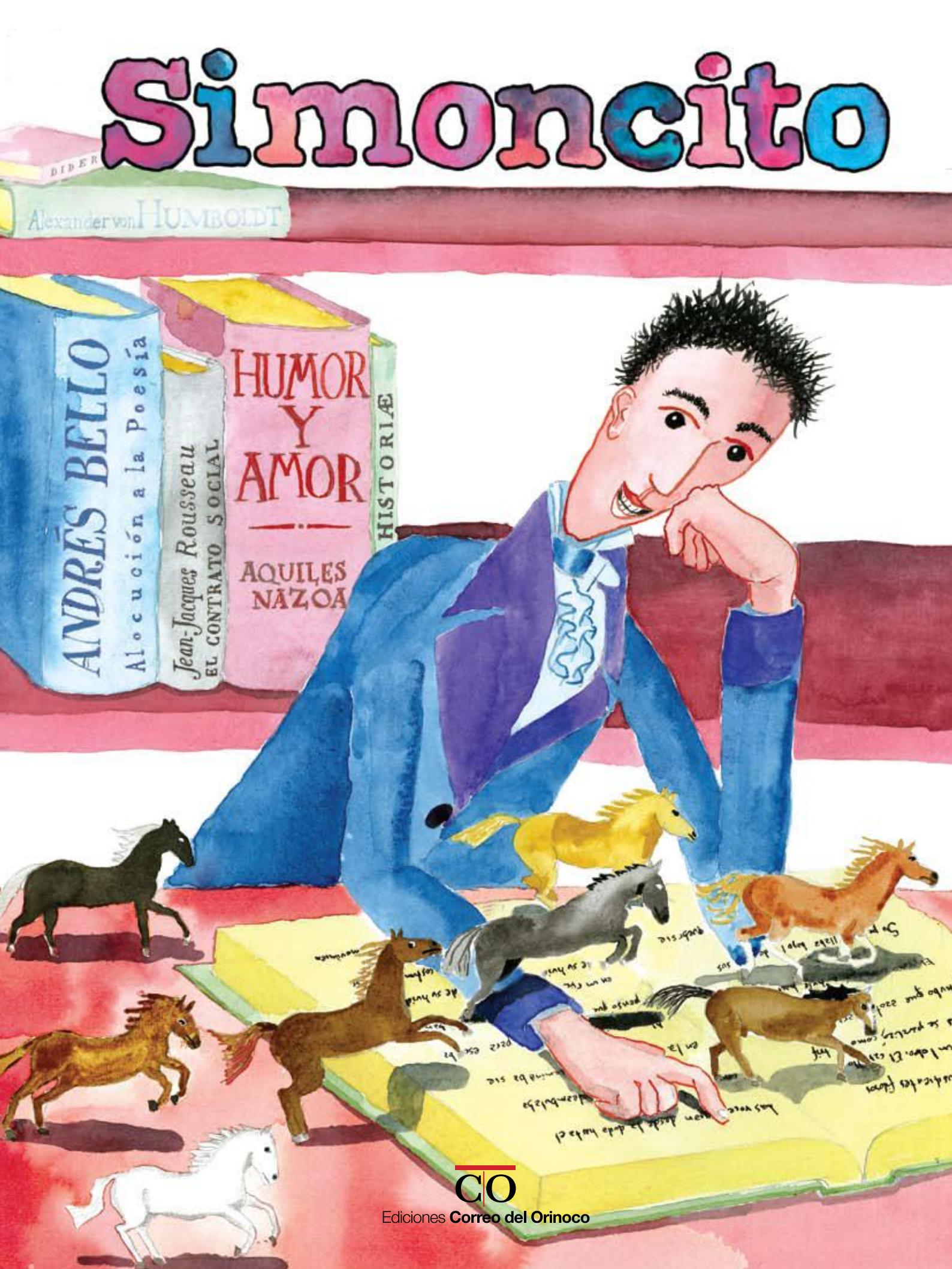
Simoncito



CO
Ediciones **Correo del Orinoco**

"Solo quiero que la ley
reúna a los ciudadanos,
que la libertad los deje obrar
y que la sabiduría los guíe".

Simón Bolívar

SIMONCITO

CORREO DEL ORINOCO
Alcabala a Urapal, Edificio Dimase, La Candelaria, Caracas-Venezuela
www.correodelorinoco.gob.ve
RIF: G-20009059-6

Hugo Chávez Frías
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Andrés Izarra
Ministro del Poder Popular para la Comunicación y la Información

Alejandro Boscán
Viceministro de Estrategia Comunicacional

Lídice Altuve
Viceministra de Gestión Comunicacional

Texto: **Michel Bonnefoy**
Diseño, Ilustración y letra de canción de cuna: **Luis Cardozo**
Corrección: **Francisco Ávila**

Depósito legal: lf 26920119003149
ISBN: 978-980-7426-06-0

Noviembre, 2011

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela,
en los talleres gráficos de la Imprenta Nacional y Gaceta Oficial.
La edición consta de 5.000 ejemplares.

Distribución gratuita
OBSEQUIO
Gobierno **Bolivariano**

Desde recién nacido, el niño Simón fue criado y amamantado por la negra Hipólita, quien lo quiso como a un hijo más.

Cuando escuchaban en el pasillo los pasos de su hermana María Antonia, el niño Simón saltaba al piso y se encaramaba en un taburete frente a la cocinera que retomaba rápidamente el batido del chocolate.

En las tardes perseguía las gallinas en el segundo patio con su hermano Juan Vicente. Juana María, su otra hermana, se sentaba debajo de un granado y les indicaba cuál gallina debían atrapar.

Así pasó el niño Simón sus primeros años y así ahogó, junto a la Negra Hipólita y sus tres hermanos, la tristeza por la muerte prematura de su padre.

Estado Aragua

Hacienda San Mateo

JUEGOS
- Palito mantequillero
- Rayuela (Pisé)
- Recolección de semillas
- Columpiarse en chimchorro

DULCES
- Bienmesabe
- Buñuelo
- Frutas con miel
- Suspiro

BEBIDA
- Carato de maíz

Joropo

2 días a caballo o mula

10 horas a caballo

Diablos Danzantes

Estado Miranda

San Francisco de Yare

JUEGOS
- Carrera de sacos
- Pesca de guabinas
- Enlazar burros
- Metras con paraparas

DULCES
- Bocadillo de plátano
- Majarete
- Catalina

BEBIDAS
- Agua 'e panela
- Jugo de caña

Estado Miranda
CAPAYA

JUEGOS
- Gallinita ciega
- Escondite
- Sonar guaruras
- Puntería con piedras

DULCES
- Cafunga
- Conserva de coco
- Melcocha
- Polvorosa

BEBIDA
- Agua de coco

CASA DE LA FAMILIA BOLÍVAR
San Jacinto a Traposos
Caracas

CUADRA BOLÍVAR
Piedras a Bárcenas
Santa Rosalía
Caracas

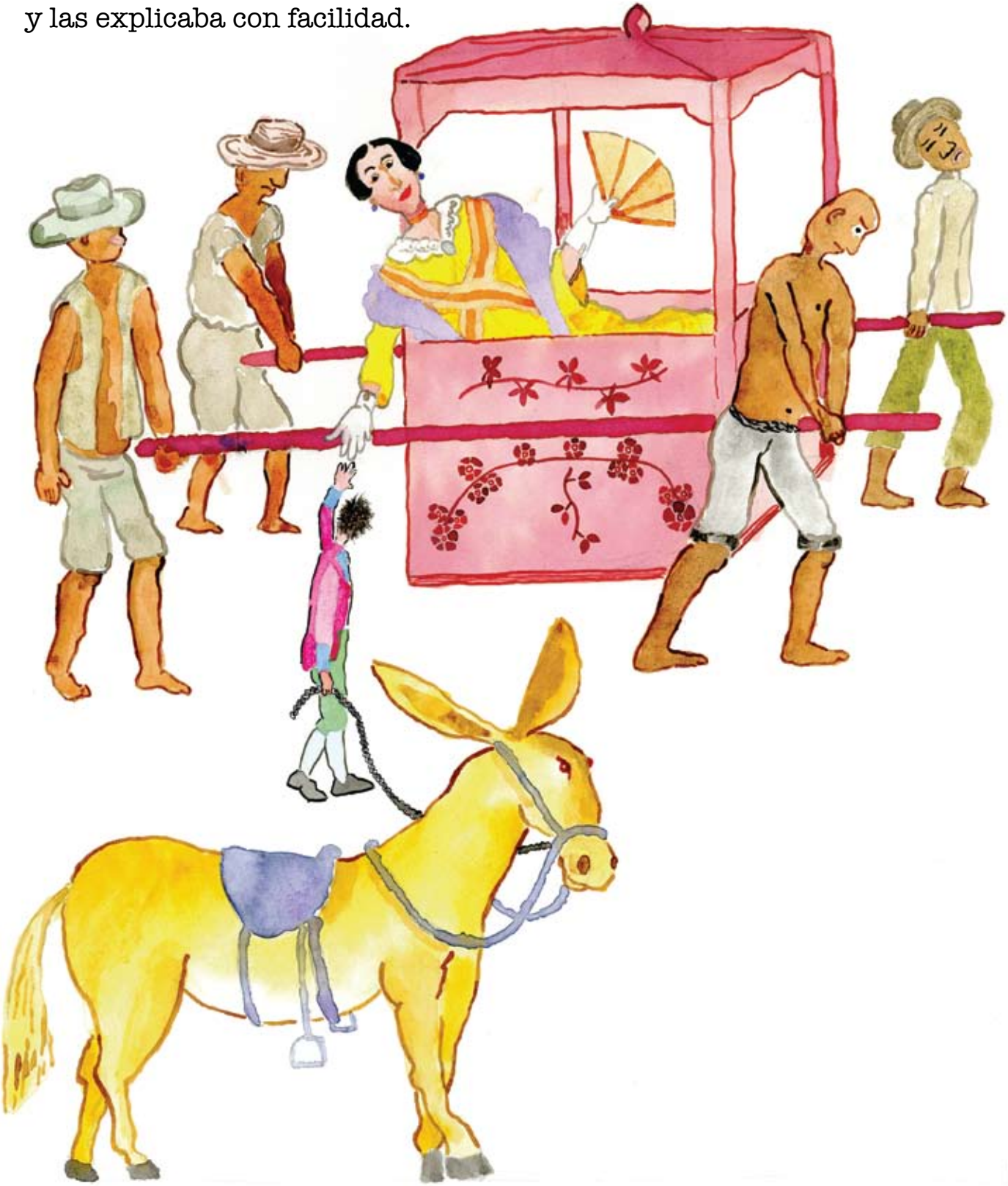
JUEGOS
- Volar papagayo
- Bailar zaranda
- Nadar en el río Guaire
- Carrera de caballitos de madera

DULCES
- Pan de horno
- Alfondoque
- Mantecada
- Bocadillo de guayaba

BEBIDAS
- Chocolate
- Chicha
- Guarapo de papelón

RECREACIÓN Y DISFRUTE DE SIMONCITO

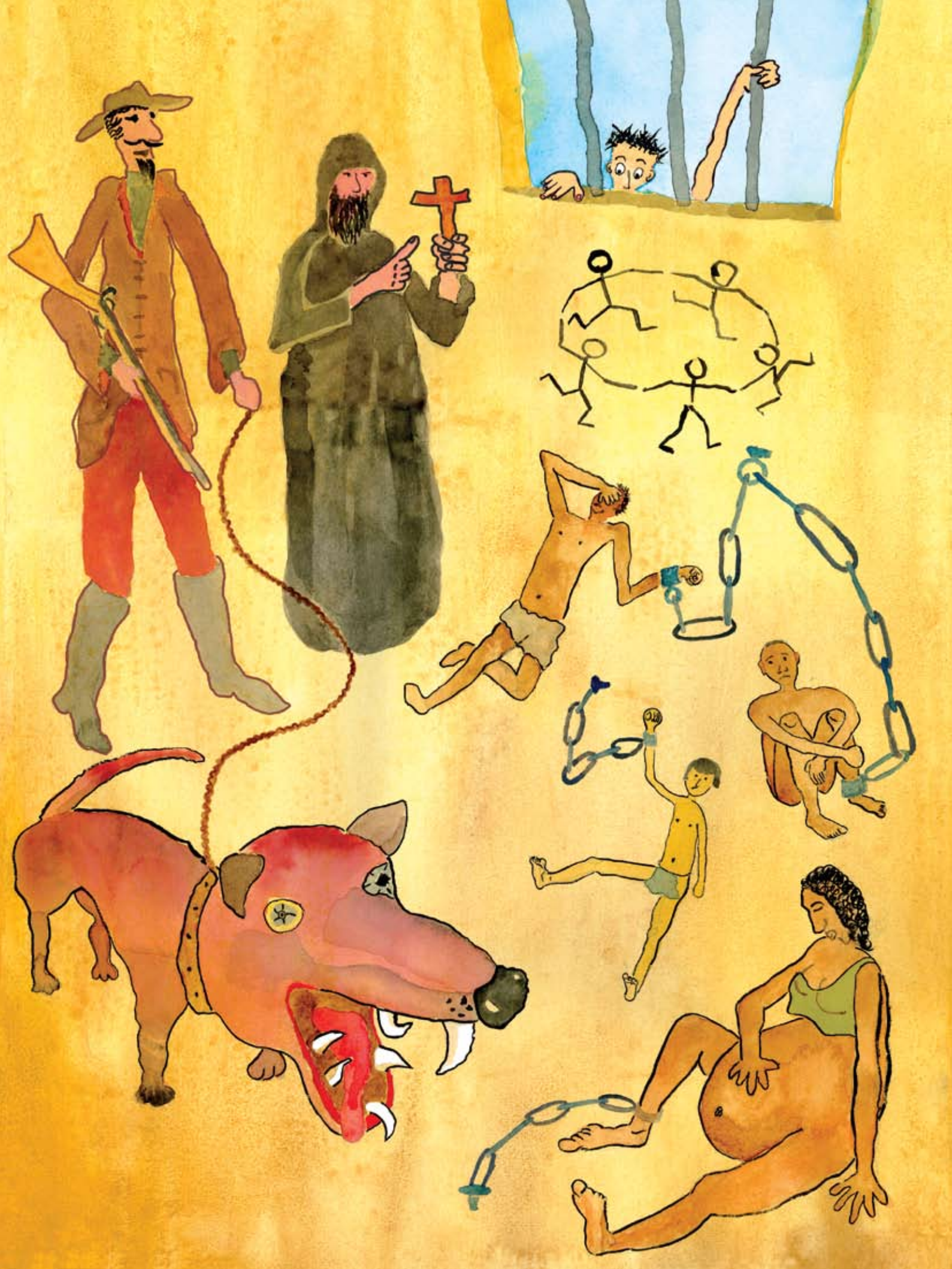
Una tarde en que paseaba con su madre por la plaza San Jacinto, entre los vendedores ambulantes y los vecinos con sombrilla y sombrero de copa, conoció a un niño un poco mayor que él que se llamaba Andrés Bello y que lo impresionó porque sabía muchas cosas y las explicaba con facilidad.



Su mamá y otras señoras le decían que no era adecuado que frecuentara la familia Bello, porque eran pobres, pero el niño Simón tenía la sensación de que cada vez que hablaba con Andrés aprendía algo nuevo. Años más tarde sería uno de sus principales maestros, a quien siempre recordaría por su inteligencia y su sabiduría.

Cuando murió su madre, Simón sólo tenía nueve años. El dolor fue tan grande que ensombreció su carácter e hizo de él un niño difícil. Ni su abuelo Feliciano, ni su tío Carlos ni su tutor Sanz pudieron con él. Sólo aplacaban su indisciplina los cuentos fantásticos y las historias de hombres libres en tierras lejanas que los esclavos le relataban debajo del cedro junto a las caballerizas.

Pero fue en la escuela pública donde el niño Simón Bolívar conoció el placer del aprendizaje y le tomó el gusto al conocimiento y a la comprensión de los fenómenos humanos y de las leyes de la naturaleza. Su profesor, Simón Rodríguez, fue quien le abrió los ojos sobre el mundo y la historia de la humanidad, sobre las injusticias sociales y la lucha de los pueblos por su libertad.



El maestro Simón Rodríguez le daba las clases al aire libre, revelándole la razón de las nubes y explicándole la reproducción de los mamíferos. Con una visión premonitoria, también le enseñó a cabalgar y a dormir a la intemperie... sin por eso dejar de lado las materias de historia, literatura y oratoria.

Sin embargo, pese al interés por las enseñanzas de su maestro, el niño esperaba con ansias las vacaciones, que pasaba siempre en la hacienda familiar de San Mateo (en el actual estado Aragua), donde compartía con los hijos de los esclavos y los mestizos.

Entre todos los niños y niñas con que jugaba en la hacienda, la negra Matea era su mejor amiga. Unos años mayor que él, la negra Matea era su cómplice en todas sus correrías, cuando le regalaron su caballo alazán que montaba con destreza, cuando se encaramaban en los árboles para revisar si tenían huevos los nidos... Se bañaban juntos en el río y se divertían a lo grande.

Los años transcurrieron entre la hacienda y la casa en Caracas, entre los bailes y las enseñanzas de sus maestros Rodríguez y Bello, hasta que fue enviado a España a completar sus estudios. Tenía quince años.

Gracias a su riqueza y sus orígenes españoles, se vinculó con las altas esferas del poder y los sectores más acaudalados de Europa. Esto le permitió observar los mecanismos de dominación de la nobleza española sobre América y el producto del saqueo de sus recursos naturales. Conoció a María Teresa, con quien vivió una pasión que lo ayudó a madurar y a ver con otros ojos su regreso a Venezuela, donde soñaban formar una familia y desarrollar la explotación de sus haciendas.

A los pocos meses de haberse instalado en Caracas, ella contrajo una enfermedad mortal. En 1803, a los diecinueve años de edad, Simón Bolívar quedó viudo.

Ese mismo año viajó por segunda vez a Europa, donde se encontró con Simón Rodríguez, quien lo ayudó a profundizar su formación intelectual. Leyeron a los clásicos y se reunieron con los pensadores de vanguardia de la época. Juntos, analizaron la situación internacional y soñaron con la independencia latinoamericana.

En 1805 viajaron a Roma, y en el Monte Sacro el futuro Libertador prometió, ante su maestro Rodríguez, liberar la patria y América:

Juro delante de usted; juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor, y juro por la patria, que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español.

Simón Bolívar

Seremos para siempre
libres, iguales
e independientes.

Simón Bolívar

Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

200 BICENTENARIO